SERIE 2.ª 7 DE ENERO DE 1892 NÚMERO 6

ESTUDIOS TEOSÓFICOS

Satyât Nâsti Paro Dharmah.

No hay religión más elevada que la Verdad.

Administración y Redacción: Tallers, 66, entresuelo, 1.ª—Barcelona

Desde este mes los ESTUDIOS TEOSÓFICOS *aparecerán mensualmente en 32 páginas de texto: las dimensiones de muchos artículos así lo exigen, y creemos que será una modificación que nuestros lectores verán con gusto.*

Cultivad, pues, del modo más perfecto, no olvideis ni una pulgada de vuestro jardín, no descuideis á ninguna de las plantas que en él crecen por pequeñas que sean..... No caigais en el error de los sectarios de las distintas religiones y de algunos filósofos; no desprecieis ni lo mas mínimo en vosotros, mientras conozcais que á vosotros mismos pertenece. *(Por las Puertas de Oro).*

FENÓMENOS

Jamás la filosofía puede ser aprendida por medio de fenómenos. Trata de aniquilar el deseo hacia los mismos. A todos los estudiantes de ocultismo que en el mundo existen, les han advertido sus maestros, que es un hábito que con la gratificación se desarrolla.

Vale más abandonar el estudio que esponerse á los peligros de la magia negra.

ENSEÑANZAS DEL MAESTRO. (The Path vol I.)

El hombre propiamente dicho hállase constituido por *Manas*, el principio mental; y los fenómenos trás de los cuales tantas personas andan hoy de un modo tan desasosegado, corresponden al mundo físico-psíquico y los elementos integrantes de los mismos, pertenecen á los cuatro planos ó estados simbolizados por los cuatro principios inferiores y animales del hombre.

El fenómeno, propiamente espiritual no existe. El hablar de fenómenos

espirituales, revela tan solo ignorancia de parte de los que atribuyen espiritualidad á hechos que no por transcender á la comprensión del cerebro humano físico-psíquico, más ó menos animalizado del hombre actual, en quien domina el cuarto principio Kama-Rupa, en posesión de su cerebro, como rey sentado en su trono, no dejan de ser perfectamente grotescos para el hombre en quien la influencia del *Manas* es ya un hecho real, y que por lo tanto, hállase ya en evolución plena consciente ó inconscientemente á sí mismo.

El carácter distintivo del llamado fenómeno espiritual es la *subjetividad*, pues el plano espiritual es eminentemente subjetivo, es el plano de la razón espiritualizada, y el medio de comunicación propio con este plano es la *intuición*; pero no la intuición vaga, inestable, é inconsciente del hombre ó mujer puros, pero ignorantes, no; es la intuición apoyada en un desarrollo *Manásico* perfecto que permite apreciar en su valor justo el verdadero fenómeno subjetivo, cuya corriente pura, es inapreciable y como no existente para la masa cuyas inteligencias físico-psíquicas, no obstante su gran desarrollo que con frecuencia presentan, se encuentran en presencia de fenómenos, que son verdaderas frivolidades, en el mismo estado de embobamiento del niño que viendo reflejarse la luna en un estanque se admira y pretende se la dén. Al niño se le contenta quizás con un disco de hojadelata, diciéndole que es la luna, y lo mismo sucede con los cazadores de fenómenos; se contentan con esplicaciones acerca de los mismos perfectamente absurdas. Para ellos, todo es espiritual, subjetivo, purísimo, y la mayor parte de las veces son ellos lo menos puro, subjetivo y espiritual que existe, sin embargo, de lo cual pretenden estar en comunicación con Espíritus elevadísimos, con Serafines, con Arcángeles, con una porción de Santos del calendario, algunos de los cuales, como la crítica histórica demuestra, no han existido jamás, sin tener en cuenta, que lo puro, para comunicar con el plano material, necesita primero un vehículo puro, segundo, una inteligencia pura: y además tampoco caen en que la característica del plano espiritual es la *subjetividad*, y que lo que llamamos fenómeno, es perfectamente inútil y grosero con referencia al plano de la Subjetividad Pura.

Existen adeptos de órden elevado que no poseen la menor facultad psíquica anormal: lo cual no quiere decir que su desarrollo Manásico-Espiritual no haga de ellos verdaderos gigantes, y que su fuerza y voluntad no sean potencias formidables en planos bien por encima y bien superiores al del fenómeno vulgar y grosero que es la maldición del Espiritismo, como reconocen sus representantes genuinos, ó sean aquellos que se han hecho Espi-

ritistas, por convicciones filosóficas, es decir porque su desarrollo mental á ello les ha conducido: pero en cambio, todos los que aceptan los principios anteriores solo en virtud de un egoismo personal, solo para ver de seguir en comunicación con un difunto, ó por una afición desordenada al fenómeno, todos estos son y serán siempre una carga inútil y un verdadero estorbo pues constituyen masas egoistas en las cuales como no obra el quinto Principio, *Manas*, el racionalismo espiritualizado, son incapaces de comprender nada que transcienda á sus poderes psicomentales, y por lo tanto, en su vanidad necia, y orgullo pueril; creerán poseer la luna, por tener un fragmento de hojadelata.

Hablando en términos generales, el Alma Humana, pertenece á un órden de existencia bien superior al plano de todos cuantos fenómenos puedan percibir los sentidos psico-físicos del hombre más perfecto de la humanidad actual.

Es á manera de prisionero, el cual durante épocas y más épocas ha permanecido en cárceles infinitas, negras y sombrías, con las cuales ha llegado á identificarse hasta un punto tal, que muchas veces le han parecido verdaderas mansiones de delicias. Los períodos Devachánicos intermedios entre sus encarnaciones *objetivas*, ó sea, sus (hasta cierto punto) encarnaciones Devachánico-*subjetivas*, han contribuido á fomentar sus ilusiones pues en los estados de felicidad fuera de la tierra, ha realizado hasta su grado mayor, los ideales que le había sido posible concebir en la misma; ideales terrenos, en su mayoría, y si algun ideal transcendía á las meras ambiciones de la existencia objetiva y condicionada, si algunas de sus aspiraciones más puras hallábanse concentradas en la vida espléndida post-mortem, como se fundaban en conceptos falsos propios de un ser terreno, eran falsas; y por lo tanto falsas tambien las delicias transcendentes que en períodos de ilusiones celestiales ó Devachánicas fueron la consecuencia de las mismas.

Pero todo tiene su término, para todo llega el tiempo: una encarnación llega durante la cual las tátwicas vibraciones relacionadas con los sentidos groseros pierden su fuerza, no subyugan por completo al ser interno, las vibraciones de éste han aumentado, su calidad ya es otra, iníciase ya un principio de puente entre la personalidad hasta entonces dormida y su INDIVIDUALIDAD, serena é imperturbable. El Dios en el hombre ha comenzado á sentir que su vehículo comienza inconscientemente á darse cuenta de su presencia. Es un verdadero nacimiento, porque: *Desde el primer nacido el hilo entre el Vigilante Silencioso y su sombra vá haciéndose cada vez más fuerte y*

radiante á cada cambio; la luz del sol de la mañana se ha convertido en la gloria del SOL *de Mediodia*. D. S. Stanza 7.ª Vol I.

Felíz aquel que no deja á la ocasión que escape, felíz, el que desde aquel momento mismo no suelta el *Hilo* que á sus tres principios superiores le mantiene unido: pues es el sendero que á su Mismo Superior, que á su ATMAN tiene que conducirle, para convertirse en uno mismo con EL, cuando el *gran dia*. «Sea con nosotros.»

Ahora bien á medida que avanza por el sendero se encuentra cada vez con mayores asechanzas, y entre ellas el fenómeno. Si su actitud con respecto al mismo ha sido siempre de indiferencia, tiene una gran ventaja en su poder, pues no sufre distracciones, y su atención jamás se aparte de la Méta que se ha propuesto alcanzar; pero si gracias á una curiosidad pueril y frívola ha desarrollado la afición al fenómeno, perderá probablemente el camino recto, y lo menos perjudicial para él, será si todo se reduce á pérdida de tiempo, como lo pierde el estudiante durante el curso, cuando en lugar de ocuparse de sus libros y lecciones pierde y malgasta los días en diversiones frívolas.

El que comprende las palabras «vos dii estis,» y el porqué es uno el «Templo de Dios,» no puede sentir interés alguno por ningun fenómeno de ninguna especie, pues sabe que en lo más íntimo de sí mismo posee la clave de todo fenómeno, y sabe que si quiere, la obtendrá; y una vez alcanzada posee el NOUMENO del cual proceden los fenómenos todos, y aun muchas de las cosas que son verdaderos Noumenos para la humanidad ordinaria y Kama-Manásica.

Uno de los mayores obstáculos que se oponen á que lo anterior sea comprensible para la mayor parte, se debe á que el concepto de la Divinidad es por completo raquítico y mezquino en las personas que pasan como piadosas y de sentimientos elevados y espirituales.

Como no pueden concebir más que un dios personal y extra-cósmico su Dios es tan solo un monstruoso fetiche mental, poco más ó menos como el Dios preconizado por las Iglesias.

Hoy día estas últimas tienen muchos enemigos, á la vista; muchos son los que vociferan contra los cleros ortodoxos, y los que, de entre los enemigos de estos últimos, creen en la divinidad y en una vida futura, tienen en su inmensa mayoría el concepto del dios personal de sus mismos enemigos, á corta diferencia; ninguno concibe y dobla su cabeza reverente ante el misterio impenetrable del TODO en TODO, ninguno deja de atribuir cualidades á Lo que carece de ellas, pues al Absoluto y al Infinito, ni se le concibe, ni se le pesa, ni

se le mide. Consecuencia, que como el estado interno de la mayor parte de los enemigos de las Iglesias, es el mismo á corta diferencia, en lo referente al concepto de la Divinidad, que el de los fieles y cleros correspondientes á las mismas, y como la fuerza del hombre interno es infinitamente mayor que la del muñeco de carne y huesos, que vocifera en contra de las religiones; el resultado inevitable, es el que la idea de un dios personal, base y fundamento de toda idolatría eclesiástica, es apoyada y favorecida por los mismos que en su ignorancia truenan frenéticos y sin ton ni son muchas veces contra los cleros y religiones, sin darse cuenta en su ignorancia, de que su fuerza interna hace precisamente todo lo contrario de lo que pretenden lograr con sus esfuerzos.

El Concepto de Dios, Personal ó Impersonal, es quizás, el *sine qua non.* para el estudiante teósofo, y de él espero ocuparme en un artículo próximo.

NEMO.

DIARIO DE UN CHELA INDO *

Traducido del *Path*, vol. I.

En Diciembre llegó á Benares, en donde creía él que concluiría su última peregrinación. Hasta el punto que soy capaz de descifrar este manuscrito curioso, escrito en una mezcla de Tamil, lengua del mediodía de la India, y de Mahratta, el cual como V. sabe, es por completo distinto, demuestra que él había hecho muchas peregrinaciones á los lugares sagrados de la India, y si las hizo por impulso propio ó porque le impulsaban á que las hiciese, es cosa que yo no sé. Si él hubiese sido tan sólo un indio vulgar con sentimientos religiosos, podríamos llegar á alguna deducción fundada, puesto que en este caso las peregrinaciones podrían haber tenido por objeto el hacer méritos, pero como hace mucho tiempo que debe de haberse elevado por encima de las cadenas floridas, aun de los Vedas, no podemos realmente decir cual es la razón que motivaba estos viajes. Si bien como sabe V., hace tiempo que estoy en posesión de estos papeles, los tiempos no han parecido lo suficientemente maduros para que viesen la luz pública hasta ahora. Cuando yo los recibí, él había ya hacía largo tiempo desaparecido de estas escenas de ocupación y trabajo, y partido para otras en que las ocupaciones son mucho mayores; y

* El manuscrito original de este Diario está en nuestro poder. Las pocas líneas de introducción son del amigo que nos lo ha transmitido. (E. D.)

ahora le doy á V. permiso para publicar esta relación fragmentaria, sin describir su persona. Estas personas, como V. sabe, no se muestran dispuestas á que circulen descripciones referentes á ellas mismas. Siendo ellos discípulos verdaderos, jamás les gusta decir que lo son, lo cual es una manera de conducirse por completo contraria á la de aquellos famosos profesores de ciencia oculta, que oportunamente ó inoportunamente declaran á voz en grito su supuesto *chelado*. . . . .

«. . . Por dos veces, había yo visto ya estos templos silenciosos que se levantan á orillas del Ganges sagrado. Ellos no han cambiado, pero ¡en mí, ¡qué cambios han tenido lugar! Y sin embargo esto no puede ser, porque yo no he cambiado, únicamente, el velo que cubre, es, ó bien rasgado ó permanece más adherido, más sólidamente plegado para disfrazar la realidad.. . . . .

«. . . Siete meses hace ahora, desde que empecé á hacer uso del privilegio de escuchar á Kunâla. Antes, cada vez que iba á verle, el destino implacable me rechazaba. Era Karma, la ley justa que obliga cuando nosotros no queremos, la que me lo impedia. Si yo entonces me hubiese desanimado y vuelto á la vida, que aun entonces, permanecía tan lejos en el pasado, mi destino en esta encarnación hubiera quedado resuelto, y él no me hubiera dicho nada. ¿Porqué? Feliz era yo que conocia que el silencio no podía indicar en él ninguna pérdida de interés en mi bienestar, sino únicamente que el mismo Karma prevenía la interferencia. Muy pronto después de la primera vez que le ví, sentí yo que no era él lo que parecía ser exteriormente. Después, el sentimiento se desarrolló, en poco tiempo, en una creencia tan profunda que cuatro ó cinco veces pensé en arrojarme á sus pies y pedirle que se me revelase él mismo á mí. Pero pensé era inútil, pues sabía que era yo demasiado impuro para que me pudiera ser confiado un tal secreto. Pensaba yo que, si permanecía silencioso, él me lo confiaría cuando de ello me considerase digno. Creía que debía ser un gran Adepto Indo que había asumido aquella forma ilusoria. Pero en cuanto á esto, tropezaba con una dificultad, porque sabía yo que recibía cartas de varios parientes que residian en puntos distintos, y esto le hubiera obligado á practicar la ilusión sobre todo el globo, porque algunos de aquellos parientes estaban en otros países, en donde también él había estado. Varias eran las esplicaciones que yo á mí mismo me sugería. . . . . . .

«. . . Tenía yo razón en mi concepto original de que Kunâla es algún gran Adepto Indo. De este asunto yo he hablado constantemente con él desde.. . . . . . aunqe temo que ni soy ni seré jamás durante esta vida digno de su compañía. Mi inclinación ha permanecido siempre en este sentido. Siempre he

pensado en retirarme de este mundo y en consagrarme á la devoción. Con frecuencia le he expresado esta intención á Kunâla, á fin de poder estudiar esta filosofia, que es la única que puede labrar la felicidad de un hombre en este mundo, pero entonces él acostumbraba preguntarme ¿qué es lo que haria yo *alli* solo? El dice que en lugar de lograr mi objeto podría quizás volverme loco, si me quedaba solo en el desierto sin nadie que me guiase; que yo era lo suficientemente inocente para creer que con irme á la soledad me encontraría con un adepto; y que si yo realmente deseaba lograr mi objeto, debía trabajar en la reforma, en la cual, y por medio de la cual, había encontrado tantos hombres buenos y á mí mismo también, y cuando los Superiores, á quienes no me atrevo á mencionar por otros nombres, estuviesen satisfechos de mí, me llamarían fuera del mundo y me enseñarían privadamente. Y cuando yo tontamente le pedí muchas veces me dijera los nombres y direcciones de alguno de aquellos Superiores, me dijo una vez: « Uno de nuestros Hermanos me ha dicho que, como andas tú tanto tras de mí, haría mucho mejor con decirte de una vez, que no tengo yo ningun derecho á darte ninguna noticia acerca de ellos, pero si tú vas preguntando á los Indos que encuentras lo que saben acerca del asunto, puedes adquirir datos, y quizás uno de estos Superiores puede cruzarse en tu camino, sin que tú le conozcas y decirte lo que debes hacer. » Esto eran órdenes, y comprendí que debía esperar, comprendiendo, sin embargo, que únicamente por medio de Kunâla podía lograr mi deseo. . . . .

«. . . Entonces pregunté yo á uno ó dos de mis propios paisanos, y uno de ellos me dijo que había visto á dos ó tres de semejantes hombres, pero que no eran ellos por completo, lo que él pensaba que eran los *Raj Yogs*. También me dijo que había oido hablar de un hombre que había aparecido varias veces en Benares, pero que nadie sabía en donde vivía. Mi descorazonamiento aumentó todavía más, pero jamás perdí la firme confianza de que existen Adeptos que viven en la India y que pueden todavía encontrarse entre nosotros. Sin duda alguna existen también unos pocos en otros países; de otra manera, ¿porqué Kunâla había ido á ellos?. . . . .

«. . . A consecuencia de una carta de Vishnurama, que decía que un cierto X. [1] y que Swamiji K. le conocían. Como quiera que sea, por ciertas razones yo no podía dirigirme á Swamiji K. directamente y cuando le pregunté si *él* conocía á X , contestó: « Si después de todo, un tal hombre existe allí, no es

(1) Me ha sido imposible descifrar este nombre.

conocido.» Así y evasivamente me contestó en muchas ocasiones, y vi yo que todo cuanto esperaba de mi ida á Benares no era más que castillos en el aire. Pensé que sólo había obtenído el consuelo de que estaba cumpliendo yo una parte de mi deber. Así es que escribí de nuevo á Nilakant: «Tal como aconsejado por tí, yo no le he dejado conocer lo que sabía de él, ni cuales son mis propias intenciones. El parece pensar que en esto estoy trabajando para hacer dinero, y yo le mantengo en la oscuridad en lo referente á mi mismo, y yo mismo ando á tientas por las tinieblas. Esperando luz de tí &.». . . . . . .

«. . . El otro día Nilakant llegó súbitamente aquí y les encontré á él y á Sw. K. juntos, cuando, para mi sorpresa, K. de pronto mencionó á X. diciendo que le conocía bien y que él con frecuencia iba á verle, y entonces él se ofreció á llevarnos allí. Pero justamente cuando íbamos á ponernos en marcha, llegó un oficial Inglés que tiempo atrás había prestado un servicio á Kunâla. El había oido hablar algo de X. y se le permitió ir con nosotros. Tales son las complicaciones de Karma. Era absolutamente necesario el que fuese, aunque sin duda alguna su educación Europea nunca le hubiera permitido aceptar más que á médias la doctrina de Karma, tan entrelazada con el pasado y el futuro de nuestras vidas, presentes pasadas y futuras. Durante la conversación con X, no pude averiguar nada, y nos marchamos. Al día siguiente K. vino á vernos. El no habla nunca de si mismo más que como de «este cuerpo.» El me dijo que había estado primero en el cuerpo de un fakir, el cual habiendo perdido su mano por un disparo que recibió mientras pasaba por la fortaleza de Bhurtpore, tuvo que cambiar su cuerpo y escoger otro, aquel en el cual en la actualidad permanecía. Un niño de unos siete años estaba muriendose en aquella ocasión, y antes de que la muerte física fuese completa, este fakir entró en el cuerpo que usó después como el propio. El no es por lo tanto, sin duda alguna lo que parece ser. Como Fakir estudió la ciencia de Yoga durante 65 años, pero como aquel estudio fué interrumpido cuando sufrió la mutilación, imposibilitándole para las funciones que debía desempeñar, se había visto obligado á escoger su otro cuerpo. En su cuerpo presente tiene 53 años, y por consiguiente el X. interno tiene 118 años.»

Durante la noche le vi hablar con Kunâla, y me encontré con que cada uno de ellos tenían el mismo *Guru*, el cual es un muy gran Adepto, cuya edad es de 300 años, aunque no aparenta mas de unos 40. (1) Dentro de unos pocos

(1) Es particular que lo mismo que en esto, en las relaciones acerca de Cagliostro, St. Germain y otros Adeptos, se considera la edad aparente como 40 años. (ED)

siglos entrará en el cuerpo de un *Kshatriya* [1], y hará algunas cosas bien grandes en pro de la India, pero el tiempo no ha llegado todavía.

«Ayer fuí á visitar con Kunâla los templos, tan vastos como curiosos que aquí nos han dejado nuestros antepasados. Algunos son tan sólo ruinas, otros presentan unicamente los estragos del tiempo. ¡Qué diferencia entre mi apreciación actual de estos edificios, con Kunâla para indicarme significaciones que antes yo no veía, y la que tenía cuando los vi durante mi primera peregrinación hecha hace tantos años con mi padre!». . . . .

Una gran porción del manuscrito aunque escrita con los mismos caracteres que el resto, ha sido evidentemente alterada en algun modo por el autor, de manera que sólo para él resultase inteligible. Con algun esfuerzo puede ser descifrado, pero yo debo respetar su deseo y mantener inviolables todas aquellas porciones que están así cambiadas. Al parecer. se refieren á secretos, ó al menos á cosas que él deseaba no fuesen comprendidas á primera vista. Así es que sólo transcribiré una pequeña porción sin quebrantar confidencias de ninguna especie.

Claro se ve que había estado ya antes en la ciudad santa de Benares, la cual había visto meramente como lugar de peregrinación para los devotos. Entonces, para él, aquellos templos famosos eran tan sólo templos. Pero en la actualidad veía, bajo la instrucción de Kunâla, que cada uno de los edificios realmente antiguos en la colección había sido construido con el objeto de presentar en la piedra los símbolos de una muy antigua religión. Dice él que Kunâla le dijo, que, aunque los templos fueron construidos cuando el vulgo de aquellas épocas en manera alguna podía suponer que existirían naciones, un día, que ignorarían las verdades entonces conocidas universalmente, ó que las tinieblas envolverían las inteligencias de las gentes, existían, sin embargo allí en aquel entonces, Adeptos que eran bien conocidos por las autoridades y por el pueblo. Todavía no habían sído arrastrados por el destino inexorable á lugares apartados de la civilización, vivían entonces en los templos, y aunque no tenían ningun poder temporal, ejercían una influencia moral que era mucho más grande que niguna soberanía en la tierra [2]. Y ellos sa-

(1) La casta guerrera de la India. (ED)

(2) En la antigua civilización Azteca de México, el orden Sacerdotal era muy numeroso. A su cabeza existían dos sumos sacerdotes elegidos por la orden, sólo teniendo en cuenta sus cualidades. Eran iguales en dignidad y solo inferiores al Soberano, quien raras veces obraba sin pedirles consejo en cuestiones importantes. (Sahagun. Hist de Nueva España lib. 2: lib. 3: c. 9—Torq. Monq. Ind. lib. 8: cap. 20: lib. 9: cap. 3. 56: citado por Prescott en vol 1: Conq. Mex. p. 66).—(ED).

bían que llegarían los tiempos, en que la influencia funesta de la edad negra haría olvidar durante largo tiempo á los hombres que semejantes seres hubiesen existido, ó que cualesquiera doctrinas distintas de la doctrina material fundada en lo *mio* y lo *tuyo*, hubiesen sido practicadas. Si las enseñanzas hubiesen sido confiadas sencillamente á papel, papiro ó á pergaminos, con facilidad se hubieran perdido en razón del deterioro inherente á toda membrana ya sea animal ó vegetal. Pero la piedra en un clima benigno dura épocas enteras. Así es que estos Adeptos algunos de los cuales eran Maha-Rajahs, (1) realmente hicieron construir los templos en formas tales, y con tales símbolos de ornamentación, para que las razas futuras pudiesen descifrar las doctrinas contenidas en los mismos. En esto, dice él, se demuestra gran sabiduría, pues si las hubiesen esculpido en forma de sentencias en el lenguaje entonces prevaleciente, no hubieran logrado el objeto, desde el momento en que los lenguages tambien cambian, y hubiera resultado una confusión tan grande como la que han originado los geroglíficos Egipcios, á menos de que una clave hubiese sido preparada tambien; pero esta última tambien hubiera podido perderse, ó convertirse á su vez en inteligible. Las ideas que existen bajo los símbolos no se alteran, sin importar cual sea el lenguage, y los símbolos son á todas luces inmortales puesto que se encuentran en la naturaleza misma. Con respecto á esta parte del asunto, él escribe que Kunâla le dijo que el lenguaje entonces usado no era el Sanscrito, sino otro mucho más antiguo y hoy completamente desconocido para el mundo.

De un párrafo aislado del manuscrito se desprende que Kunâla hizo referencia á un curioso edificio existente en otra parte de la India, visible hoy y que cuenta muchos años de fecha, con lo cual ilustra la diferencia que existe entre la construcción inteligente y la no inteligente. Este edificio fué debido á un Chandala, (2) que se había hecho rico gracias á una circunstancia curiosa. A un cierto rajah le habían dicho sus astrólogos, que en razón de cierto suceso futuro, debía dar una suma inmensa de dinero á la primera persona que viese al día siguiente, contando presentársele ellos mismos muy temprano. Al día siguiente, el rajah se levantó mucho más temprano que de costumbre, miró por la ventana y vió al Chandala. Convocando á sus astrólogos juntamente con su consejo y al pobre barrendero, entregó á este último un tesoro inmenso, y con esta suma el Chandala construyó un edificio de granito, en

(1) Gran-Rey.

(2) Nombre de casta inferior (un barrendero). Este edificio puede verse en Bijapur, India, (ED.)

el cual figuran unas enormes cadenas monolíticas que cuelgan de sus cuatro esquinas. El único simbolismo que encierra es el cambio de las cadenas por el destino: el paso de una casta ínfima á un estado de elevación y de riqueza. Sin la historia el edificio nada nos dice.

Pero los símbolos del templo, no sólo los que en él figuran esculpidos, sino además, la relación que existe entre los mismos, no necesitan de ninguna historia ni conocimientos, ni de sucesos históricos de ningún género. Tal es, en sustancia, lo que él escribe acerca de lo que Kunâla le dijo. También dice que este simbolismo se estiende además de á las doctrinas y á la cosmología, á las leyes de la constitución humana, tanto espiritual como material. La esplicación de esto se halla contenida en las porciones alteradas y crípticas del manuscrito. Después continua como sigue.

«. . . . . . Ayer, justamente despues de ponerse el sol, mientras Kunâla y X estaban hablando, Kunâla pareció entrar de repente en una condición anormal, y unos diez minutos después, una gran cantidad de flores malwa cayó sobre nosotros desde el techo.

» Yo debo ir ahora á. . . . . y hacer lo que él me ha mandado hiciese. Mi deber es lo suficientemente claro, pero como voy á saber yo si lo cumpliré propiamente. . . . Cuando estaba allí y después que hube concluído mi trabajo y estaba preparándome para volver aquí, me encontré con un fakir vagamundo, que me pregnntó sí podía enseñarle el camino que conduce á Karli. Se lo indiqué, y entonces me hizo algunas preguntas que parecían indicar sabía cuales eran mis asuntos; tenía también una espresión de mirada muy significativa, y varias de sus preguntas iban en apariencia encaminadas á sonsacarme algunas cosas, que Kunâla me había dicho en secreto antes de salir de Benares. Las preguntas no iban directamente á ello, pero su naturaleza era tal que, si no hubiese tenido yo el mayor cuidado, hubiera podido violar el secreto. Él entonces me dejó diciendo. « Tú no me conoces pero nos veremos uno á otro. . . .» Volví la última noche y ví únicamente á X, á quien referí el incidente con el fakir, y me dijo que « éste no era más que el mismo Kunâla que, haciendo uso del cuerpo del fakir, había dicho aquellas cosas, y si tú vieses de nuevo á aquel fakir, ni se acordaría de tí ni sería capaz de repetir sus preguntas, pues Kunâla se había apoderado de él en aquella ocasión, cosas que Kunâla suele hacer con frecuencia. » Yo le pregunté entonces, si en aquel caso Kunâla había entrado realmente en el cuerpo del fakir, la contestación era que no, pero que si mi pregunta se refería á si Kunâla había vencido y subyugado los sentidos del fakir, sustituyendo á ellos

los suyos propios, la contestación era que sí: dejándome á mí, mis propias conclusiones.. . . . .

« Ayer fuí lo suficientemente afortunado para que se me enseñase el proceso que se sigue, ó bien para entrar en un cuerpo vacío, ó bien para usar uno que posee ya su propio ocupante. Vi que el proceso era el mismo en ambos casos, y se me dijo también, que un Bhut (1) emplea el mismo procedimiento para apoderarse del cuerpo ó de los sentidos de aquellas mujeres desgraciadas de mi país que algunas veces son poseidas por Bhuts. Y también algunas veces el Bhut se apodera de una parte tan sólo del cuerpo de la persona obsesa, tales como un brazo ó una mano, y esto lo hacen influyendo aquella porción del cerebro que está en relación con aquel brazo ó mano: y lo mismo sucede con la lengua y otros órganos de la palabra. A nadie más que á Kunâla la hubiera yo permitido emplear mi propio cuerpo para el experimento. Pero yo me sentía perfectamente seguro de que no sólo me devolvería á mi cuerpo, sino que además no permitiría á ningun intruso, ya hombre ya gandharba, (2) el penetrar en el mismo después de él, fuímos á. . . . . . y él. . . El sentimiento era que yo de repente había brotado á la libertad. Él permanecía á mi lado y en un principio pensé que no había hecho mas que empezar. Pero él me indicó que mirase y vi en la cama á mi propio cuerpo en apariencia inconsciente. Mientras. . . miraba mi propio cuerpo, abrió sus ojos y se levantó, era entonces superior á mí, porque el poder vitalizador de Kunâla le movía y le dirigía. Hasta me parecía que me hablaba. En torno del mismo, atraídas á él por aquellas influencias magnéticas, revoloteaban y se movían formas astrales, que en vano trataban de susurrarle al oido, ó de penetrar en él por el mismo camino. ¡En vano! Parecían ser rechazadas por el aire ó lo que rodeaba á Kunâla. Al volverme para mirarle, esperando verle en un estado de samadhi, (3) le vi sonriendo como si tal cosa, y todo lo más, una porción tan sólo de su poder le faltaba. . . . otro momento y yo era ya de nuevo yo mismo, la cama resultaba fría al tacto, los bhuts habían desaparecido, y Kunâla hizo que me levantase.

» El me ha dicho que vaya á las montañas de. . . . en donde. . . . y. . . generalmente viven, y que aunque no viese yo á nadie la primera vez, el aire magnetizado en el cual ellos viven me haría mucho bien. Ellos no se

(1) Un cascarón astral que obsesiona. Los Indos los consideran como restos (astrales) de los difuntos. (E D).

(2) Espíritu de la Naturaleza ó Elemental (E D).

(3) Extasis Trascendente (N del T).

detienen en general en un lugar, sino que siempre van de un punto á otro. Sin embargo, todos ellos se reunen ciertos días del año en un cierto sitio cercano á Bhadrinath situado en la India del Norte. El me recordó que, á medida que los hijos de la India se habían ido haciendo mas y mas perversos, aquellos Adeptos se habían ido retirando cada vez mas al Norte, á los montes Himalayas. . . De que gran consecuencia es para mí el estar siempre con Kunâla. Y ahora X. me dice lo mismo que yo he sentido siempre. A medida que el tiempo ha trascurrido y que transcurre, he sentido y cada vez siento con mayor evidencia que yo he sido en una existencia anterior su discípulo mas humilde y obediente. Todas mis esperanzas y planes futuros se hallan por lo tanto concentradas en él. En consecuencia, mi viage á la montaña me ha producido un bien, el de dar mayor fuerza á mi creencia, lo cual es el fundamento principal sobre el que tiene que ser construida la gran estructura. . . Mientras estaba paseándome yo mas allá del final del dique de Ramalinga, que tiene una pequeña lámpara de construcción Europea, y no haciendo viento ninguno, por tres veces distintas la luz disminuyó de intensidad. Yo no podía esplicarme el porqué; tanto Kunâla como X se encontraban muy lejos. Pero en un momento, la luz súbitamente brotó con toda su fuerza, y al detenerme, la voz de mi venerado Kunâla, á quien suponía yo muchas millas lejos, me habló y me lo encontré allí. Hablamos durante una hora, y me dió muy buenos consejos, á pesar de que no se los pedí; asi sucede siempre, cuando yo intrépidamente me lanzo adelante y no pido nada, recibo ayuda en el momento crítico; él entonces me bendijo y se marchó, y ni me atreví á mirar en qué dirección lo hizo. Durante aquella conversación hablé yo de la luz que se apagaba, pidiendo una esplicación, pero él me dijo que yo no tenía nada que ver con ello. Le dije entonces yo que deseaba saberlo, pues podía esplicármelo de dos maneras, á saber: 1.° que él lo hizo por sí mismo; ó 2.° que alguien lo había hecho por él. El replicó, que aún cuando alguien lo hubiera hecho, *ningún Yogui hará ninguna cosa, á menos de que él vea el deseo en la mente de otro Yogui.* (1) La significación de esto me quitó por completo el deseo de saber *quien* lo hizo, ya fuese él mismo, un elemental ú otra persona, puesto que es de mucha más importancia para mí

(1) Esta sentencia es de gran importancia. La mente occidental se complace mucho más en efectos, personalidades y autoridad, que en buscar causas, lo mismo que muchos Teosofistas que con persistencia han buscado saber donde y cuando Mme. Blavatsky llevó á cabo algún hecho de magia, más bien que encontrar las causas ó leyes que gobiernan la producción de los fenómenos. Esta frase subrayada es la clave de muchas cosas para aquellos que puedan ver. (E D.)

el conocer sólo una porción de las leyes que gobiernan á un tal fenómeno, que saber quien puso á estas leyes en acción. Tambien alguna correlación ciega de la naturaleza, podía producir semejantes fuerzas naturales de acuerdo con las mismas leyes; asi es que el conocimiento de lo que la naturaleza hizo, no hubiera sido, después de todo, conocimiento de ninguna clase de consecuencia.

» Siempre he sentido, y todavía siento con mryor evidencia, que yo he estudiado en un tiempo esta filosofía sagrada con Kunâla, y que yo debo haber sido en alguna vida prévia, su discipulo mas obediente y mas humilde. Esto debe de haber sido un hecho, pues no puedo esplicarme los sentimientos que se originaron en mí, cuando por vez primera le encontré, aunque ninguna circunstancia especial ni notable se relacionó con aquel suceso. Todas mis esperanzas y mis planes se hallan concentradas en él, y nada en el mundo puede destruir mi confianza en él, especialmente cuando varios de mis amigos Brahmines me dicen las mismas cosas sin consulta prévia. . . .

» Ayer fuí á la gran fiesta de Durga, y casi todo el día me lo pasé contemplando la gran multitud de hombres, mujeres, niños y mendigos con la esperanza de encontrar á algunos de los amigos de Kunâla, porque según él me dijo una vez, no debía encontrarme nunca seguro de que ellos no estuvieran cerca de mí, pero no encontré á nadie que pareciese responder á mis ideas. Estando yo de pie en la escalinata que desciende al rio, pensando en que quizás se trataba de poner á prueba mi paciencia, un Bairagi viejo, y en apariencia muy decrépito, me tiró de la manga y dijo: «No esperes jamás ver ninguno, pero mantente siempre dispuesto á contestar si ellos te hablan; no es propio mirar fuera de ti mismo en busca de los grandes secuaces de Vasudeva: mira mas bien dentro.»

« Esto me sorprendió, pues esperaba que él me preguntaría ó pediría algo. Antes de que me repusiese de mi sorpresa, él dió unos pasos y se confundió entre un grupo de gentes, y le busqué en balde; había desaparecido. Pero la lección no se ha perdido.

» Mañana vuelvo á I.....

» Muy fatigoso fué, á la verdad, en un sentido corporal, el trabajo de la semana última, y en especial el de la última noche, y al acostarme, la noche pasada después de haber estado trabajando hasta muy tarde, caí de repente en un profundo sueño. Habría dormido cosa de una hora ó dos, cuando me desperté con un sobresalto encontrándome en soledad perfecta, perturbándola tan sólo los desagradables aullidos de los chacales que resonaban en los bos-

ques. La luna brillaba resplandeciente, me dirigí á la ventana de esta casa á la europea, la abrí y miré fuera. Viendo que el sueño me había abandonado, empecé otra vez con aquellas hojas de palma. Apenas había comenzado, cuando un golpe llamó mi atención, y abrí la puerta. Muy contento me puse al ver á Kunâla, á quien veía una vez más sin esperarle.

» Ponte el turbante y ven conmigo; «dijo, y se volvió».

» Calzándome las sandalias y poniéndome el turbante, me lancé tras de él, temeroso de que el maestro me dejara atrás, perdiendo así alguna buena oportunidad.

» Él anduvo en dirección al bosque y tomó un sendero poco frecuentado. Los chacales parecían retroceder y mantenerse á distancia; ahora aquí, ahora allí, en los mangos, que cruzaban sus ramas sobre nuestras cabezas, las zorras volantes se lanzaban de un lugar á otro, y al mismo tiempo distinguía el singular crugido de la serpiente asustada, que se ponía en fuga por entre las hojas caidas. No tenía el menor miedo, pues el maestro estaba en frente de mí. Por fin llegó á un sitio que parecía desnudo de árboles, é inclinándose pareció oprimir el césped con sus manos. Vi entonces una trampa ó entrada á una escalera construida de un modo muy curioso, que descendía á las profundidades de la tierra. El bajó y le seguí. La puerta cerróse tras de mí, pero sin embargo, no reinaba la oscuridad, había sobra de luz, pero de donde procedía es cosa que no me preocupé de averiguar entonces y ni puedo decirlo ahora. Me recordó los antiguos cuentos fantásticos de mi juventud en los que se habla de peregrinos descendiendo al país de los devas, plenamente iluminado á pesar de no verse en él sol alguno.

» Al pie de la escalera había un pasadizo. Allí ví varias personas, pero no me hablaron, y ni siquiera parecian verme, á pesar de que sus ojos se dirigían á mí. Kunâla nada dijo, pero anduvo hasta el estremo, en el cual había una habitación en la que estaban muchos hombres que parecían tan grandes como él parece ser, y además otros dos cuyo aspecto era mas imponente, uno de los cuales permanecía sentado al final del aposento.»

. . . .

Aquí hay una masa confusa de símbolos y de cifras que confieso no poder descifrar, y aun cuando pudiese hacerlo, no lo descubriría, porque supongo que es su manera de anotar para su propio recuerdo, lo que ocurrió en aquella habitación. Ni creo tampoco que el leerlo daría la menor idea á nadie mas que al mismo escritor, por la sencilla razón de que es completamente fragmentario. Por ejemplo, encuentro entre otras cosas, una especie de anotación

de una división de estados ó planos; si son de conciencia, ó de vida animada ó elemental, no puedo decirlo; y en cada división existen geroglíficos, que pueden ser animales, ó ciudadanos del mundo astral, ó cualquier otra cosa, ó quizas ideas, tan sólo, asi es que continuaré hablando respecto á su vuelta.

« Una vez más entré en el pasadizo, pero en manera alguna recuerdo que subiese aquellas escaleras, y en un momento más permanecía yo á mi puerta. Todo estaba tal como lo había dejado, y encima de la mesa encontré las hojas de palma tal como las había colocado, èscepto que al lado de las mismas había una nota de mano de Kunâla, que decía:

» Nilakant, no trates de pensar en esceso profundamente en estas cosas que acabas de ver. Permite á las lecciones que penetren profundamente en tu corazón, y producirán su fruto apropiado. Mañana te veré».....

«¡Qué felicidad tan grande es la mía por gozar de la compañía de Kunâla durante tantos dias, aun cuando fuimos á.....! Sin embargo, fueron muy raras sus palabras para animarme y darme buenos consejos, respecto á la manera como debía conducirme. El parece abandonarme á que yo siga mi propio camino. Creo que esto es justo, porque de no ser así, jamás alcanzaría uno fuerza individual, ni el poder de análisis. Felices eran aquellos momentos cuando solos á media noche, estábamos en conversación. ¡Cuánta verdad encontré entonces en las palabras del Agroushada Parakshai!

» Oid: mientras el Sudra duerme á manera del perro bajo su cobertizo, mientras el Vaysa sueña en los tesoros que está amontonando, mientras el Rajah duerme en medio de sus mujeres. Este es el momento en que los hombres justos, que no se hallan bajo el dominio de la carne, comienzan el estudio de las ciencias» [1].

«La hora de media noche debe poseer poderes de una naturaleza peculiar. Y ayer aprendí por haber mirado un libro inglés, que aun estos semi-bárbaros, hablan de esta hora como la «hora de los hechizos», y me han dicho que entre ellos «hechicero», significa el poseer poder mágico.....

» Nos hemos detenido en la Posada en B..... ayer por la noche, pero encontrándola ocupada, nos quedamos en el portal para pasar la noche. Pero una vez más, tuve la felicidad de hacer una visita con Kunâla á algunos de sus amigos á quienes venero y de quienes espero que me bendecirán tambien.

» Cuando todo el mundo se había ido á descansar y todo estaba tranquiló, me dijo que fuese con él al mar que no estaba muy lejos. Anduvimos cosa de tres cuartos de hora por la orilla, y después pareció como si entrásemos en el

(1) Véase Agroushada Parakshai, lib. 2.º Diálogo 23. (ED)

mar. Al principio sentí un lijero temor, pero ví que allí parecía existir un sendero, aunque el agua permanecía en torno de nosotros. El al frente y yo tras de él, anduvimos unos siete minutos, llegando á una pequeña isla; existía en ella un edificio y encima del mismo una luz triangular. Desde la orilla, la isla debería parecer un peñasco aislado, cubierto por completo de matorrales verdes. Sólo existe una entrada para penetrar en el interior, y nadie puede encontrarla, á menos de que el ocupante desee que el que busca encuentre el camino. Tuvimos que andar rodeando la isla durante algún tiempo antes de que llegásemos enfrente del edificio actual. En frente del mismo existe un pequeño jardin, en el cual estaba sentado otro amigo de Kunâla, con su misma espresión de ojos, y también reconocí en él á uno de los que estaban en el aposento subterráneo. Kunâla se sentó, y yo permanecí ante ellos. Estuvimos una hora allí, y visitamos parte del lugar. ¡Qué agradable es! En el interior tiene un cuarto en el cual deja el cuerpo cuando se marcha á otros lugares. ¡Qué sitio tan encantandor y qué deliciosos perfumes de rosas y otras flores! Mucho me gustaría visitar con frecuencia este lugar. Pero yo no puedo complaeerme en sueños frívolos, ni en aquella especie de anhelo. El dueño de la casa me bendijo poniendo su mano sobre mi cabeza, y nos volvimos á la Posada á encontrarnos con la mañana llena de luchas y de tropezones con hombres que no ven la luz, ni oyen la gran voz del futuro; que están esclavizados á la miseria, porque se hallan firmemente adheridos á los objetos sensuales. Pero todos ellos son mis hermanos, y yo debo procurar hacer el trabajo del maestro, lo cual es de hecho y únicamente la obra del Ego Real, que es el Todo en Todo. »

« He ido siguiendo las prescripciones de aquel mensaje que recibí justamente á mi vuelta del subterráneo, acerca de no pensar en esceso profundamente en lo que allí ví, y dejar que las lecciones se imprimiesen profundamente en mi corazón. Puede ser cierto, más, debe serlo, el que en nuestro desarrollo pasamos por periodos en los que debe concederse reposo al cerebro físico, pues como máquina menos comprensiva de lo que dicen los profesores del Colegio inglés, que es, para que tenga tiempo de asimilar lo que ha recibido, mientras que al mismo tiempo, el cerebro real, al cual podríamos llamar el cerebro espiritual, sigue tan ocupado como siempre desarrollando los pensamientos que recoje del cerebro físico. Por supuesto, que esto es lo contrario de lo que dice esta ciencia moderna y de la cual tanto oimos hablar ahora, que se ha introducido por toda el Asia, pero á mi modo de ver es perfectamente lógico.

» Volvamos á considerar la situación. Yo fuí con Kunâla á aquel lugar subterráneo, y allí ví y oí las cosas más instructivas y solemnes. De vuelta á mi habitación, empecé á armarme una confusión sobre todas ellas y á volverlas y revolverlas en mi mente, con objeto de ponerlas en claro y de ver qué era lo que podían significar. Pero me veo interrumpido por una nota de Kunâla, en que me dice que cese en mi preocupación, y deje que todo cuanto ví, se grabe profundamente en mi corazón. Cada una de sus palabras las oigo yo con respeto, y las considero como dotadas de una significación, y como jamás empleadas por él sin más ni más. Así es, que cuando el me dice las deje que se graben en mi «corazón», en la misma sentencia en la que se refiere á mi porción pensante, la mente, él debe pretender significar la separación de mi corazón, de mi mente, para dar al corazón un poder mayor y mucho más grande

» Obedecí al consejo, y procuré hasta el punto en que era posible, olvidar lo que vi y me preocupaba, y pensar en otras cosas. Cuando pocos días después, pensando una tarde en un episodio referido en el *Vishnu Purâna*, (1) miré una casa antigua por la cual pasaba, y me detuve á examinar un emblema curioso que figuraba en el vestíbulo. Al hacer esto, me pareció como si el emblema, la casa misma, ó la misma circunstancia, no obstante su insignificancia, abrían de repente varias salidas á corrientes diversas de pensamiento acerca del subterráneo, aclarándolo todo, demostrándome la conclusión, de un modo tan vivido y concluyente como si se tratase de una proposición completamente ilustrada; esto me produjo un intenso placer. Ahora podía yo percibir con claridad que aquellos pocos días, que parecían quizás perdidos por no haberlos empleados en la contemplación de aquella escena y de sus lecciones, habían sido usados con gran ventaja por el hombre espiritual para desenredar la madeja confusa, mientras el tan ponderado cerebro había permanecido ocioso. De todos modos, el *relámpago* vino, y con él el conocimiento. (2) Pero yo no debo depender de semejantes relámpagos, yo debo dar al cerebro y á su gobernante el material con el cual tienen que trabajar......

» La noche pasada, justamente cuando me iba á acostar, la voz de Kunâla me llamó desde fuera, y salí enseguida. Mirándome fijamente, me dijo: «deseábamos verte,» y á medida que hablaba cambió gradualmente, ó desapa-

(1) Antiguo libro Indo, lleno de narraciones y doctrinas. (E. D.)

(2) Estos *relámpagos* de pensamientos no son descenocidos ni en el mundo científico, pues en un momento tal, fué revelado á un sabio inglés que debía existir hierro en el sol; y Edison así es como ha adquirido sus ideas. (E. D.)

reció, ó fué absorbido, en la forma de otro hombre, cuya faz y cuyos ojos inspiraban temor, y cuya forma aparentemente se levantó del material del cuerpo de Kunâla. Al mismo tiempo, otros dos estaban allí, vestidos en traje Tibetano; y uno de ellos entró en mi cuarto del cual había yo salido. Después de saludarle respetuosamente, y no conociendo sus intenciones, le dije yo al que parecía de más importancia.

» ¿Tiene V. algunas órdenes que darme?

» Si hay que dártelas, ya se te dirán sin que preguntes », contestó, « permanece donde tú estás. »

« Entonces empezó á mirarme fijamente. Esperimenté una sensación muy placentera como si fuese saliendo de mi cuerpo. No puedo decir ahora cuanto tiempo pasó entre aquello y ahora en que escribo esto. Pero yo ví que estaba en un sitio peculiar. Era el estremo superior de..... al pié de la cordillera..... Era un punto en el cual había únicamente dos casas, justamente enfrente una de otra, y ningun otro signo de habitación; de una de éstas salió el anciano Fakir que ví en la fiesta de Durga, pero ¡cuán cambiado! y era, sin embargo, el mismo; entonces tan viejo, tan repulsivo: ahora tan joven, tan glorioso, tan bello, él me sonrió bondadosamente, y me dijo:

» No esperes jamás ver á ninguno, pero mantente siempre dispuesto á contestar si ellos te hablan; no es propio mirar fuera de tí mismo en busca de los grandes secuaces de Vasudeva; mira más bien dentro. »

« ¡Las mismas palabras del pobre Fakir!

» El entonces me dijo que le siguiese.

» Despues de andar durante una corta distancia, cosa de media milla poco más ó menos, llegamos á un pasadizo subterráneo natural que se halla bajo la cordillera..... El sendero es muy peligroso; el rio .... se precipita bajo tierra con toda la furia que la pendiente le comunica, y existe una calzada natural por la que puede uno pasar, pero sólo una persona de una vez, y basta un paso en falso para decidir el destino del viajero. Además de esta calzada hay que cruzar varios valles; despues de andar una distancia considerable por este pasaje subterráneo, llegamos á una llanura abierta en L..... k. Alli existe un grande y macizo edificio, que cuenta millares de años. Enfrente del mismo figura una enorme Tau Egipcia. El edificio reposa encima de siete gruesas columnas, cada una de ellas en forma de pirámide. La puerta de entrada tiene un gran arco triangular, y en el interior existen varios departamentos. El edificio es tan grande que creo podría contener fácilmente veinte mil personas. Algunas de las habitaciones me fueron enseñadas.

» Este debe ser el lugar central para todos aquellos pertenecientes á la clase..... á donde tienen que ir para iniciación y permanecer el período requerido.

» Entonces entramos en el gran recinto con mi guía enfrente de mí. Su forma era la de un joven, pero en sus ojos brillaba la mirada de los siglos..... La grandeza y serenidad del lugar llenan al corazón de temor. En el centro figuraba lo que nosotros llamaríamos un altar, pero debe ser únicamente el punto de donde se difunde todo el poder, intención, sabiduría é influencia de la asamblea. Porque el sólio, lugar ó trono, que ocupaba el principal..... el más alto..... estaba rodeado por una gloria indescriptible, constituida por una efulgencia que parecía radiar de aquel que lo ocupaba. En lo que rodeaba al trono no habia esplendidez ninguna, ni aquel lugar estaba en manera alguna adornado; toda la magnificencia añadida era por completo debida al aura que emanaba de aquel que allí permanecía sentado. Y me pareció que veía sobre su cabeza tres triángulos de oro suspendidos en el aire. Sí, allí estaban, y parecían brillar con un resplandor que no era de la tierra y que demostraba su origen inspirado. Pero ni ellos, ni la luz que llenaba aquellos ámbitos eran producidos por ningún medio artificial. Al mirar en torno de mí, vi que otros tenian un triángulo, algunos dos, y todos brillaban con aquella luz peculiar y resplandeciente. »

Aqui viene otra vez una masa de símbolos. Se ve que justamente en aquel sitio, desea anotar con cifras aquellos detalles de la iniciación que deseaba recordar. Y debo confesar yo que no me considero competente para dilucidar su significación. Esto debe ser abandonado á las posibles esperiencias futuras en nuestro caso.

. . . .

« Dia 14 de la nueva luna. Los sucesos de la noche en el recinto de la iniciación me han dado mucho que pensar. Era un sueño? Me engaño á mí mismo? Puede ser que yo me haya imaginado todo esto? Tales eran las desdichadas preguntas que, una tras otra, cruzaban mi mente durante los dias posteriores. Kunâla no hace referencia al asunto, y yo no puedo preguntarle ni quiero tampoco hacerlo. Estoy decidido, suceda lo que suceda, á encontrar por mi mismo la solución, ó que se me conceda voluntariamente.

» ¿De qué utilidad serán para mí todas las enseñanzas y todos los símbolos, si no puedo elevarme á aquel plano de conocimiento penetrante, por medio del cual, yo mismo deberé, por mi mismo, llegar á ser capaz de resolver este enigma, y de aprender á distinguir lo verdadero de lo falso y de lo ilusorio? Si

yo soy incapaz de poner término de una vez á estas dudas abrumadoras, ó estos lazos de la ignorancia, es prueba de que no me he elevado todavía al plano que existe por encima de estas dudas..,.. La última noche, después de haber estado todo el día lanzando de mi cielo mental á estas veloces destructoras de la estabilidad, á estas aves de paso mentales, me tendí en la cama, y al hacerlo, cayeron en mis oidos las palabras siguientes:

» La ansiedad es el enemigo del saber; ó es á manera de un velo que cae ante el ojo del alma; continúa teniéndola, y el velo aumentará en espesor; arrójala de tí, y el sol de la verdad disipará el velo de nubes.

» Admitiendo aquella verdad; decidí concluir con toda clase de ansiedades. Sabía yo bien que aquella prohibición venía de las profundidades de mi propio corazón, porque aquella era la voz del Maestro, y la confianza en su sabiduría, y la naturaleza de las mismas palabras que por sí mismas se recomendaban, me compelia á tener confianza plena en el consejo. Apenas había formado la resolución, cuando sentí caer sobre mi cara algo que al instante cogí. Encendiendo una lámpara, ví una nota de la letra que tan bien conocía. Abriéndola leí:

» Nilakant: No era un sueño. Todo era real, y más de lo que no podía ser retenido por tu conciencia, en tu estado despierto, tuvo lugar allí. Reflexiona acerca de ello, como acerca de la realidad, y de la más ligera circunstancia deduce la lección que sea, y todos los conocimientos que puedas. No olvides jamás que tu progreso espiritual procede con frecuencia de un modo completamente desconocido para tí. Dos de los muchos obstáculos que se oponen á la memoria son la ansiedad y el egoismo. La ansiedad es una barrera construída con materiales groseros y violentos. El egoismo es una oscuridad flamígera, que quemará la matriz de la memoria, la tranquilidad pacífica del contento y la lluvia vivificante de la benevolencia » (1).

. . . .

Aqui omito, lo mismo que en otras ocasiones, meros apuntes de viajes y cosas de poca importancia, probablemente sin interés.

(1) El estudiante solícito recordará que Jacob Bœhme habla de la «grosera y violenta angustia de la naturaleza, que es el principio que produce los huesos y toda corporificación.» Del mismo modo aquí, parece ser que el maestro dice al afortunado chela que en el mundo espiritual y mental, la ansiedad, grosera y violenta, levanta ante nosotros un velo que nos impide usar nuestra memoria. Se refiere al parecer á la otra memoria que está por encima de la ordinaria. La corrección y valor de lo dicho, debe admitirse, al reflexionar que despues de todo, el entero proceso de desarrollo es el proceso de *recobrar la memoria del pasado.* Y que además la enseñanza se halla en el Buddhismo puro, lo mismo que en su forma corrompida. (ED.)

«Al pasar el mes último por las colinas cercanas á V....., me sentí irresistiblemente atraído á examinar un edificio desierto, que en un principio tomé por un granero ó algo parecido. Era de piedra, cuadrado, sin aberturas, ventanas, ni puerta ninguna. Por su aspecto esterior podía tomarse como ruínas de una robusta base para algún antíguo edificio, fortaleza ó torre. Kunâla no estaba lejos y lo contemplaba, y por último me preguntó qué pensaba yo acerca del mismo. Sólo pude decir que, aunque parecía sólido, me figuraba que podría estar hueco.

» Si, me dijo él, está hueco. Es uno de los lugares construidos en un tiempo por los Yoguis, para sumirse en él en profundo éxtasis. Si usado por un chela (discípulo), su maestro vela sobre él mismo á fin de que nadie pueda entrar. Pero cuando un adepto lo necesita para dejar en él su cuerpo, mientras viaja en su forma real, aunque para algunos invisible, se adoptan con frecuencia otros medios de proteccion, que son, por cierto, tan seguros como lo es la presencia del maestro para el discípulo. Bien, dije yo, lo que es ahora no debe haber allí dentro cuerpo alguno de nadie.

» No deduzcas, ni esto, ni otra cosa cualquiera. Puede estar ocupado y puede no estarlo.

» Entonces proseguimos nuestro viage, y me habló de la benevolencia, no sólo de los Yoguis Brahmines, sino además de la de los Buddhistas. El discípulo verdadero no debe observar diferencia ninguna en ningún otro discípulo que quizás pertenece á otra creencia. Todos van tras de la verdad. Los caminos difieren, pero la meta de todos ellos es la misma.»

... «Repetido tres veces: El tiempo madura y disuelve á todos los séres en el gran MISMO, pero aquel que conoce en que tiempo él mismo es disuelto, es el conocedor del Veda.

» ¿Qué es lo que tiene que comprenderse, no sólo por esto, sinó que además por ser repetido tres veces?

» Allí había tres altares. Sobre la puerta existía una pintura, que yo ví durante un momento, y que por un momento pareció resplandecer con una luz á manera de fuego. Impresa sobre mi mente, sus contornos aumentaron, después desapareció, en cuanto hube pasado el umbral. Dentro ya, de nuevo su imagen se presentó ante mis ojos. Pareciendo atraerme, se desvaneció, y después volvió de nuevo. Permaneció impresa en mí, parecía imbuida con vida é intencion de presentárseme para mi propia crítica. Cuando empecé á analizarla, empezó á desvanecerse, y despues cuando temía yo no cumplir con mi deber, ó no ser respetuoso para con aquellos séres, volvió como para pe-

dir atención. He aquí su descripción:

«Un corazón humano que tiene en su centro una pequeña centella; la centella se estiende y el corazón desaparece, mientras que una profunda pulsación parece pasar al través de mí. De pronto, la identidad es confusa, yo me agarro á mi mismo; y de nuevo, el corazón reaparece con la centella, que ha aumentado hasta convertirse en un gran espacio flamígero. Una vez más aquel movimiento profundo; despues sonidos (SIETE); ellos se desvanecen. ¿Todo esto es una pintura? ¡Si! porque en aquella pintura hay vida; en ella puede existir inteligencia. Es semejante á aquella pintura que yo ví en el Tibet, cuando mi primer viaje, en la cual la luna viviente se levanta y pasa ante la vista. ¿Dónde estaba yo? No, no después! Era en el recinto. Otra vez aquel sonido omnipenetrante. Parece llevarme á mi á manera de un río. Después, ha cesado: un sonido insonoro. Después, una vez más la pintura; aquí está Pranava (1). Pero entre el corazón y el Pranava existe un arco potente con flechas dispuestas, y fuertemente tendido para su empleo. Próximo hay un tabernáculo, con el Pranava encima de él, herméticamente cerrado, ninguna llave, ningún orificio para llave. En sus costados, emblemas de pasiones humanas. La puerta del tabernáculo se abre, y pienso yo que dentro comtemplaré la verdad. ¡No! ¿otra puerta? un tabernáculo otra vez. También se abre y después otro se ve allí brillando resplandeciente. Lo mismo que el corazón, el mismo se convierte en uno conmigo. Irresistible deseo de aproximarme á él viene de mi interior, y absorbe la pintura entera.

«*Rompe al través del tabernáculo de Brahman;* haz uso de la doctrina del maestro (2).»

No existe aquí conexión ninguna de esta exhortación con ninguna persona, y es muy probable que sea algo que fué dicho por el mismo, en soliloquio, ó que le dijo alguna voz ó persona.

Debo terminar aquí, pues encuentro grandes desgarrones y claros en las notas. Debe él haber cesado de apuntar más cosas de las que veía ó hacía en su vida real é interna, y convendrá V. seguramente en que si él había progresado en aquel entonces, hasta el punto en que las últimas porciones parecen indicar, no era posible escribiese ni sus reflexiones, ni memorandum ninguno de hechos. Sin embargo, no podremos decir nunca que razón tuvo para

(1) La mística sílaba OM (ED)

(2) Al parecer hay en esto alguna referencia á los Upanishads, por que en ellos hay consejos del maestro, para romper al través de todos los tabernáculos hasta que se llega al último. (ED)

obrar así. Podía habérsele dicho que no lo hiciese, ó podía haber perdido la oportunidad de hacerlo.

Existen muchas cosas, al través de estas páginas, que se refieren á su vida diaria de familia, y que no le interesan á V.: recuerdos de conversaciones, asuntos mundanos, cuestiones de dinero y de sueldos, viajes y encuentros con amigos. Pero estas páginas demuestran que, durante todo este tiempo vivía trabajando y cumpliendo con su deber entre los hombres, con frecuencia agobiado por los cuidados, consolado por su familia, y lleno de solicitud para todos. He comunicado todo lo anterior, porque he supuesto que le interesaría á V. y he procurado con discreción, dar solo lo que parece referirse al período marcado en su principio por sus visitas á M..... y al fin por esta última escena notable, cuyos detalles no podemos hacer más que imaginar. Del mismo modo ha habido necesidad de omitir mucho de lo que es lo suficientemente ininteligible en su simbolismo, para estar seguro de la revelación. He tratado honradamente de descifrarlo, porque nada me lo prohibía, y todo lo que he podido deducir de su oscuridad, se lo he comunicado á usted.

Como él diría, saludémonos uno á otro, y al último tabernáculo de Brahman: Om, hari, Om!

Traducido del *Path*, vol. I. por Nemo.

POR LAS PUERTAS DE ORO

II.

Con frecuencia la palabra «crear,» es comprendida por la inteligencia ordinaria como sinónima de la idea de producir algo de la nada. A todas luces, no es esta su significación. Mentalmente, nos vemos obligados á proveer de caos á nuestro Creador, para que con el mismo pueda dar origen á los mundos. El labrador que es el productor típico de la vida social, debe tener á su disposición, sus materiales, su tierra, su cielo, lluvia, sol y semillas para introducir en el seno de la tierra; no puede producir nada de nada. Del vacío no puede brotar la naturaleza; más allá, detrás, ó en el interior de la misma existe aquel material con el que se ha revestido ella, gracias á nuestro deseo por un universo. Es un hecho evidente, el que las semillas, la tierra, el aire y el agua, que las hace germinar, existen en cada plano de acción. Si habláis con un inventor, encontraréis que mucho más allá de aquello de lo cual actualmente se ocupa, percibe siempre algo todavía por hacer, algo que sus

palabras no pueden espresar, á causa de que todavía no lo ha conducido á nuestro mundo presente y objetivo. El conocimiento de lo invisible es ciertamente más definido en el poeta, y de más difícil expresión, hasta que lo ha puesto en contacto con alguna porción de aquella conciencia que comparte con los demás hombres. Pero en proporción estricta con su grandeza, vive él en un estado de conciencia, que el hombre ordinario no concibe siquiera que pueda existir: la conciencia, que en el universo inmenso habita, que en el aire sin límites respira, que una vasta tierra y un firmamento contempla, y que arrebata semillas de plantas de proporciones gigantescas.

Este plano de conciencia es el que necesitamos alcanzar. Que no está reservado para los hombres de génio únicamente, lo demuestra el hecho de que héroes y mártires lo han encontrado y en él han vivido. No son los hombres de génio los que solo á él pueden llegar. Los hombres de grande alma pueden solamente encontrarlo.

Nada existe en este hecho que pueda conducir al descorazonamiento. Vulgarmente se supone que la grandeza en el hombre es un don de nacimiento. Esta creencia es debida á un modo de pensar defectuoso, á la ceguedad en lo que á los hechos de la naturaleza se refiere. La grandeza puede únicamente alcanzarse por el desarrollo gradual; lo cual vemos contínuamente demostrado. Lo mismo les sucede á las montañas, y á nuestro globo; son grandes á causa del modo particular de crecimiento propio de aquel estado de la materia: la acumulación de átomos. A medida que la conciencia inherente á todas las formas en existencia pasa á más activas formas de vida, se hace mas activa, y de un modo proporcional adquiere el poder de crecer por asimilación, en lugar de hacerlo por acumulación. Mirando la existencia desde este punto de vista especial (lo cual es muy difícil mantener durante mucho tiempo, estando como estamos habituados á considerar la vida en planos, olvidando las grandes líneas que los unen y que al través de los mismos pasan), percibimos inmediatamente ser razonable la suposición de que, á medida que avanzamos más allá de nuestro actual punto de partida, el poder de crecer por asimilación irá siendo mayor, y probablemente se convertirá en un método todavía más rápido fácil é inconsciente. De hecho está el universo lleno de magníficas promesas para nosotros, si consentimos únicamente en levantar los ojos y mirar. El levantar los ojos es la primera necesidad y la primera dificultad; puesto que con tanta facilidad nos contentamos con lo que vemos al alcance de nuestras manos. La característica esencial del hombre de génio es que esperimenta una indiferencia relativa, en cuanto al resultado de aque-

llo que toca, ardiendo en deseos por aquello que á lo lejos se vislumbra en las montañas. De hecho no necesita la sensación del contacto para despertar el anhelo. El sabe que este fruto distante, que percibe sin el ausilio de los sentidos físicos, es un alimento más sutil y vivificante que cualquiera de los que aquellos exigen. ¿Y de qué manera es recompensado? Gusta aquel fruto! cuán fuerte y delicado es su sabor, y qué nueva sensación de vida se difunde por todo su sér! Porque, al reconocer aquel sabor, ha reconocido la existencia de los sentidos sutiles, aquellos que alimentan la vida del hombre interno. Y es por la fuerza del hombre interno, y por medio de su esfuerzo únicamente, como la aldaba de las Puertas de Oro puede ser levantada.

De hecho es únicamente por medio del desenvolvimiento y desarrollo del hombre interior, como puede percibirse la existencia de estas puertas, y de todo aquello á lo cual nos admiten. Mientras el hombre se contenta con sus groseros sentidos, y no se preocupa en ningún modo de los más sutiles, las puertas permanecen literalmente invisibles. Así como para el mozo de labranza el vestíbulo de la vida intelectual es una cosa increada y no existente, del mismo modo para el hombre de sentidos groseros, aun en el caso de que su vida intelectual sea activa, todo lo que más allá de los mismos se oculta, es increado y no existente, tan sólo porqué no abre el libro.

Para el criado que quita el polvo de la biblioteca del sábio, los volúmenes carecen de sentido, y ni siquiera, al parecer, contienen para él una promesa, á menos de que tambien sea un hombre ilustrado, no un mero sirviente. Es posible dirigir una ojeada á la eternidad, desde el orificio de la cerradura, gracias á una pura indolencia; indolencia mental, que es lo mismo que incredulidad, de la cual aprenden los hombres, al fin, á enorgullecerse; la llaman escepticismo y hablan del reino de la razón.

III.

Y ahora, consideremos la manera de vencer la dificultad inicial de sostener el interés hacia aquello que es invisible. Nuestros groseros sentidos se hacen cargo únicamente de aquello que es objetivo en el sentido vulgar de la palabra; pero justamente más allá de este panorama de vida, existen sensaciones mucho más delicadas que exigen sentidos más sutiles. Aquí encontramos la primera clave que para los peldaños necesitamos. El hombre mira desde un punto de vista que puede considerarse como un centro, del cual parten muchos radios ó líneas; y si tiene el valor de desprenderse por si mismo de la más sim-

de forma de vida, el punto, y de esplorar sólo un pequeño espacio á lo largo de estas líneas ó rayos, inevitablemente su sér se ensancha y amplifica: el hombre comienza á engrandecerse. Pero es evidente, si aceptamos este ejemplo como fiel y verdadero, que lo principal, lo más importante. es el esplorar todas las líneas con igual persistencia; de otra manera, el resultado sería una deformidad. Todos nosotros apreciamos la grandeza, la majestad y dignidad propias de un árbol de la selva, que tiene el aire suficiente para respirar, espacio para estender sus raíces, é interna vitalidad con que verificar su trabajo incesante. Obedece á la ley natural y perfecta del crecimiento; y el peculiar respeto que inspira, procede de este hecho.

¿Cómo es posible reconocer al hombre interno, observar su desarrollo y alimentarlo?

Procuremos seguir, durante un corto rato, el hilo que hemos encontrado; aunque pronto las palabras serán probablemente inútiles.

Cada uno de nosotros tiene que viajar solo, y sin ausilio de nadie, no de otra manera debe el viajero trepar solo cuando á la cúspide del monte se aproxima. No puede allí ayudarle bestia de carga alguna, ni puede nada de lo grosero, que con los sentidos groseros se relaciona, sostenerle allí. Pero durante una corta distancia, pueden las palabras acompañarnos.

La lengua, en los alimentos, reconoce el grado de dulzura ó de picante. Para el hombre cuyos sentidos son de la calidad más ínfima, no existe más idea que esta, en cuanto á lo que á la dulzura se refiere. Pero una esencia mucho más delicada, una sensación muchísimo más elevada del mismo orden, se obtiene por medio de otra percepción. La dulzura en el rostro de una mujer amable, ó en la sonrisa de un amigo, es reconocida por el hombre cuyos sentidos internos poseen una pequeña, una mera vibración de vida. Para aquel que ha levantado la aldaba de oro, la fuente de las aguas dulces, la fuente misma de la cual toda dulzura procede, para él mana, se ha convertido en una parte de su herencia.

Pero antes de que las aguas de esta fuente puedan ser gustadas, ó cualquier otro manantial alcanzado, ó cualquier fuente encontrada, de una pesada carga tiene que ser libertado el corazón, una barra de hierro que le oprime, y le impide levantarse y hacer uso de su fuerza.

El hombre que reconoce el raudal de dulzura, desde su fuente al través de la naturaleza, al través de todas las formas de la vida, ha levantado á aquella, él mismo se ha elevado á aquel estado en el cual ninguna limitación existe. Sabe que es una parte del gran todo; y este conocimiento es lo que su he-

rencia constituye. Rompiéndolo, y desligándose del lazo arbitrario que le mantiene encadenado á su centro personal, es como llega á su mayor edad y se convierte en el legislador de su reino. A medida que su alma se ensancha gracias á las esperiencias variadas, á lo largo de estas líneas múltiples cuyo centro está en el punto en donde permanece encarnado, descubre que él está en contacto con toda la vida, que él dentro de sí mismo contiene el todo. Y entonces sólo tiene que ceder á la gran fuerza que llamamos el bien, adherirse con firmeza á ella con todas las fuerzas de su alma, y entonces es velozmente arrastrado en el seno de la corriente vasta é inmensa de la vida real. ¿Qué son las aguas que esta corriente constituyen? En nuestra vida presente, sólo poseemos la sombra de la sustancia. Ningun hombre ama sin llegar á la saciedad, ningun hombre bebe vino, sin volver á él sediento. El hambre y el deseo oscurecen el cielo, y hacen la tierra inhospitalaria. Lo que nosotros necesitamos, es una tierra que produzca frutos vivientes; un cielo que siempre esté lleno de luz, necesitando esto positivamente, con toda seguridad lo encontraremos.

(Se continuará.)

ESCENA

EL JARDIN DE UN TEMPLO *

Dramatis Personæ. SERVIA. Un Novicio.
MARCOS. Un hombre de mundo.
EL SABIO.

SERVIA. El problema de la vida me parece ser, el que jamás pueda uno llegar á la condición debida para aprender su lección. Siempre está uno aprendiendo, pero jamás ha aprendido nada.

MARCOS. ¿Porqué no decir mas bien que esperiencias nuevas brotan de las antiguas, antes de que haya habido tiempo de digerir sus variadas enseñanzas ó lecciones?

SERVIA. Sucede en cada vida lo que en este jardin. La naturaleza permite á ciertas flores únicamente el que crezcan. Por lo tanto, ellas deberían ser capaces de llegar á la plena fructificación como sucede en este jardín.

* **Traducido del ingles: Lucifer n.° 10.**

MARCOS. En este caso están ocupadas en sembrar semilla y no tienen tiempo para considerar la lección envuelta en el florecimiento apropiado. Y despues de todo, hay en ello alguna lección?

EL SABIO. No, escepto para aquellos que desean convertirse en algo más que en meras flores, y que estan ya cansados de estar siempre sembrando semilla solo para convertirse de nuevo en flores. Este templo es bueno, y està bien construido; pero quien querrá estar siempre construyendo templos? La lección del templo es el objeto para el cual es construido.

REVISTAS TEOSÓFICAS

The Theosophist.—Encabeza su número 3 del vol. XIII. (Diciembre) con el artículo *Dos Aspectos de una cuestión* por S. V. E. Su objeto es presentar á manera de un resumen de la reciente polémica entablada en las columnas del *Daily Chronicle*, uno de los periódicos más importantes de Inglaterra, entre los Teósofos, ó partidarios de la Teosofía y sus adversarios. El Editor de dicho periódico al cerrar la polémica admite la conclusión Teosófica de que las *manifestaciones fenomenales son insignificantes comparadas con las verdades espirituales de quienes la Teosofía es el padre.*—El *Vichar Sagar ó el Océano de la Investigación* por A. Siva Row. es un resúmen de dicha obra tan importante como introducción al estudio de la Vedanta; desgraciadamente está en Industani. Los que conozcan «Monismo ó Advaitismo» del prof. Manílal N. Dvivedi, se encontrarán en terreno conocido.—*Un bosquejo de La Doctrina Secreta* (de H. P. B.) por C. J. empieza bien y promete ser un buen compendio de dicha obra.—*El Símbolo Puránico del Cierco*, es un trabajo interesante de A. Nilakanta Sastri, M. S. T. y que recomendamos á todos aquellos que desean leer entre líneas, como se dice vulgarmente. Es continuación de una polémica acerca de si es posible la retrogresión en el hombre fundado en una leyenda de los Purânas.—*Los Brahmines y Nuestra Plataforma Cosmopolita*, por T. S. G. (un Brahmin); artículo que demuestra la importancia enorme de la S. T. como rejeneradora de la pura Doctrina Brahmánica. *Sistemas de Meditación*, por Emily Kislingburg M. S. T. Se ocupa del de los Jesuitas.—*El Episodio de Jadabharata*. traducido del Maha-Bagavata Purâna, por dos miembros de la S. T. de Kumbakonum; muy interesante y precisamenle relacionado con la idea acerca de si es posible ó no la retrogresión en el renacimiento.—*Una Traducción del Sankhya-Tatwa-Kaumudi.* Trabajo en el que puede verse á donde llega la sutileza de la metafísica Oriental comparada con la cual, nuestra metafisica resulta tan solo fisica.

The Path.—*Lo Ideal y lo Práctico*, por Pilgrim. Trabajo de delicadeza suma

á la que ya nos tiene acostumbrados su autor. Bien traido, el episodio de Marta y María con Jesús; y deduce el articulista que si bien lo practico es imprescindible, sin embargo, lo ideal debe siempre dominarle, pues *somos más lo que pensamos que lo que hacemos.*—*Hipocresia ó Ignorancia*, por Eusebio Urban, encaminado á combatir el defecto en muchos y en algunos M. S. T. tambien, de pretender estar en posesión de poderes ó de comunicar con grandes Adeptos, etcétera.—*La Visión de Horil.* por Stanley Fitzpatrick, es una alegoría de las dos vidas, la del que decide escalar las alturas escarpadas de la vida real, en cuya atmósfera pura no se apaga la antorcha de la intuición, y la del que asustado ópta discurrir por el valle frondoso y agradable, pero cuya atmósfera densa apaga la antorcha.—*El primer objeto de la S. T.*, es un artículo de Katharine Hillard. Nunca están de más artículos acerca de este tema pues podríamos llamarlo el *único* objeto de la S. T. siendo el 2.° y el 3.° más bien medios para lograr el primero.—*Las plagas de nuestras Sesiones Públicas.* Tendremos presente en España lo que K. W. nos dice acerca de ellas.—Los *Upanishads;* motiva este artículo de Francois Flamel (nom de plume) algunos Upanishads traducidos del Sanscrito aparecidos en el Theosophist; su autor demuestra su competencia en la materia y deduce que nó existiendo hoy á disposición del público los genuinos Upanishads, es preferible no traducir cosas que pueden dar lugar á verdaderos suicidios físicos y morales para muchos imprudentes en cuyas manos puedan caer; estamos conformes.—*Tea Table Talk*, interesante como de costumbre.—*La Impudencia de los Filósofos Modernos*, por W. Brehon: á Mr. Herbert Spencer, y á otros pseudo-inventores de sistemas filosóficos *llamados* modernos, les pone su autor en el lugar que se merece todo aquel que sea por ignorancia ó mala fé, se cubre con ropages que no le pertenecen, y desprecia después á aquellos á quienes debe una reputación que por sí solo jamás hubiera alcanzado.

The Lucifer.—*¿Deben los Teosofistas ser Propagandistas?* Existiendo en el seno de la S. T. opiniones en pro y en contra, la Directora del Lucifer pesa unas y otras y decide que si bien en principio sí, y que para esto se ha fundado la S. T., sin embargo no hay que ser exclusivo para con los demás; cada cual tiene su línea de vida y del mismo modo su línea de trabajo.—*Una Vida Hechizada*, por H. P. B.; hermoso trabajo que resultará delicioso para los aficionados á lo lúgubre y lo fantástico; es reimpresión del mismo artículo que apareció en el *Theosophist* hace años.—*Reencarnación y Pérdida de Tiempo en la Naturaleza*, por X. Interesante sobre todo para aquellos á quienes la Teosofía ha enseñado la manera de no perder el tiempo en Devachan.—*Perlas de los Sabios.* Máximas y Pensamientos: son perlas en realidad.—*El Sueño de Ravan.* Espléndido trabajo que recomendamos muy de veras á los verdaderos estudiantes.—*El Yogui de Plutarco.* Fragmento entresacado de la *Moralia* del mismo, por nuestro h.° G. R. S. Mead M. S. T.; es interesante y curioso.—*Algunos postulados de la Teosofía* por H. A. W.

Coryn M. S. T. Es un trabajo concienzudo y útil en lo referente al concepto de los distintos planos de conciencia. Nos dice que los originadores de este y de otros movimientos Teosóficos, ocupan el plano F. en el diagrama que acompaña el artículo, ó sea el segundo; como no desarrolla su idea no nos atrevemos á criticar, pero sí á preguntar, porqué no ha de ser el cuarto para muchos Teósofos y el quinto para los muy pocos?—*Un Bosquejo de la Doctrina Secreta* por C. J. es continuación: y trabajo útil como síntesis.—*Karma y Reencarnación* por Rama Prasad; en él encontrarán pasto los aficionados á lo difícil y á los tátwicos laberintos en los que nuestro sabio hermano nos introduce.—«*Es tan solo cuando el alma en la mente resplandece, que aprenderá el hombre el altruismo; y no brillará el alma jamás en ella mientras se mantenga opaca por la presencia de apetitos... Esta es la filosofía verdadera de la moral...*» dice su autor.—*Los siete principios del Hombre.* Conclusión del largo y concienzudo análisis de los mismos por Annie Besant.—*Teosofía* por P. N. Patankar. B. A.; Articulo demostrando al principiante el caracter universal de la misma.—*El Septenario en la Naturaleza.* Su autor W. Kingsland ya nos tiene acostumbrados á trabajos de esta importancia, y en beneficio de los estudiantes del simbolismo reproducimos lo siguiente. «*Obsérvese que precisamente así como el ápice del triángulo corresponde al punto (central) en el circulo, del mismo modo la linea básica del triángulo corresponde al lado superior del cuadrado.*»—*Conjeturas de Verdad.*—*Fohat,* por Robt. B. Holt. M. S. T.; Recopilación de las principales ideas que acerca de Fohat figuran en la Doctrina Secreta: Fohat es «la clave en Ocultismo que abre y descubre los símbolos multiformes y las alegorías respectivas en cada nación.» (D. S. vol. I. p. 673).

Le Lotus Bleu.—Desde Septiembre ha aumentado, en tamaño y en calidad; publica una «*Introducción al estudio de la Doctrina Secreta*» por *un Disciple,* sigue con su traducción de *The Key of Theosophy* de H. P. B.; y establece una Tribuna Teosófica en la que se contestan diversas preguntas.

F. M.

OBRAS NUEVAS

La Mística Pregunta (The Mystic Quest) por William Kingsland, Novela Teosófico-Oculta. precio 3 s. 6 d.

La Existencia como Placer, Dolor y Amor, por el Dr. Hübbe-Schleiden.

La Imitación de Buddha, por Ernest M. Bowden; con un prólogo de Sir Edwin Arnold, el autor de *The Light of Asia.*

Que es Teosofía, por Walter R. Old M. S. T., precio 1 s.

Intima Sacra, Manual de Devoción Esoterica, Compilación de algunos de los escritos del Dr. Anne Kingsford.

(En inglés todas).—Copiado del *Lucifer.*

MOVIMIENTO TEOSÓFICO GENERAL

Nuestro Presidente Fundador se embarcó en Liverpool en el *City of New-York* llegando á New-York el 23 de Septiembre; han sido muchas las conferencias que se ha visto obligado á dar y los *reporters* no le permitían materialmente dar un paso. En San Francisco de California se embarcó en el *Bélgica* para el Japón, de donde llegó saliendo para nuestro Cuartel general en Madras (Adyar) en donde se ha celebrado el 16.° Congreso de la S. T., el pasado Diciembre.

Inglaterra.—Hé aquí el programa de las materias tratadas en la *Blavatsky Lodge* de Londres durante el último trimestre:

Octubre 1. «Reencarnación», por Annie Besant.
» 8. «Lo que sembrareis, recojereis», por Herbert Burrows.
» 15. «La Teosofía y la Mujer», por Miss F. H. Müller.
» 22. «Religiones y Religión», por G. R. S. Mead.
» 29. «Clero; el verdadero y el falso», por Annie Besant.
Noviembre 5. «Conceptos teosóficos de la Compasión y del Afecto», por Mrs. Marshall.
» 12. «Algunos errores acerca de la Teosofía», por Herbert Burrows.
» 19. «Fracmasonería», por el Dr. Wynn-Westcott.
» 26. «Civilización; la verdadera y la falsa», por Isabel Cooper-Oakley.
Diciembre 3. «El Cielo y el Infierno», por Alice L. Cleather.
» 10. «El *Bhagavad Gitâ*» por E. T. Sturdy.
» 17. «La Teosofía y el Arte», por R. A. Machell.
» 24. «La ley de los Ciclos», por W. R. Old.
» 31. «El mito del Cristo», por G. R. S. Mead.

LA VOZ DEL SILENCIO

POR

H. P. BLAVATSKY

Pronto verá la luz pública esta admirable colección de máximas para uso de los Lanus (discípulos), entresacadas del **Libro de los Preceptos de Oro** Tibetano y traducidas del *Senzar* por nuestra inolvidable H. P. B. Comprende tres tratados: *La Voz del Silencio, Los Dos Senderos* y *Los Siete Portales*, con notas copiosas esplicando la significación de los muchos términos intraducibles que en el texto figuran, y dando luminosas esplicaciones acerca de muchos puntos del esoterismo oriental.

Es una obra que no necesita alabanzas; su autora la dedica *á los pocos*, y estos pocos la apreciarán en lo que vale. Es la última obra de H. P. B. y digna coronación de una misión gloriosa.

El Director: NEMO.